

Las músicas (y saberes) que habitamos



*Horacio Bilbao**

Tiene como mucho 12 años la nena. Canta una balada que por lo visto es muy conocida. Acompañada en voz y guitarra por un hombre que puede ser su padre sacude la monotonía del tren San Martín y consigue que los pasajeros, casi todos laburantes agotados regresando a sus casas, despeguen por un rato la vista de los celulares, tarareen retazos de esa melodía melancólica, aplaudan con ganas y hasta metan la mano en sus flacos bolsillos para ofrecerle unos mangos a la nena. Es poco y es mucho para un viernes frío de 2026.

Los iracundos, me dice la señora que viaja a mi lado. Tardé en entender que se refería al grupo uruguayo que hizo famosa esa canción, Puerto Montt. Yo estaba flechado por el impacto que la melancólica voz de esa nena y el tono bajo del hombre mayor consiguen en el vagón de un tren conurbano. Hubiera seguido charlando con la señora, pero ya estábamos en San Miguel, a una estación de la Universidad de José C. Paz, donde daría mis clases de comunicación, que tendría un apartado para devolución de notas y parciales domiciliarios atravesados por la inteligencia artificial que automatiza nuestros lenguajes, decires, haceres. Incluso la música como lenguaje.

Veníamos de inciertas charlas sobre el avance de la IA en sus tareas cotidianas. En ese último examen solo una chica entre 50 estudiantes dijo que no había consultado con los omnipresentes modelos

* UNPAZ.

de lenguaje, los LLM. Entonces les mostré un estudio del MIT (Kosmyna et al, 2025). Se publicó en junio de 2025 con un número de participantes similar al de mi aula, 54 personas, en su mayoría estudiantes universitarios. Se dividieron en tres grupos para realizar tareas de escritura de ensayos: el grupo LLM (usó ChatGPT), el grupo Motor de Búsqueda (usó Google), y el grupo Solo Cerebro (sin ninguna herramienta externa). Midieron la actividad con electroencefalografía.

Los usuarios de ChatGPT mostraron hasta un 55% menos de actividad neural en comparación con quienes escribieron sin asistencia. Previsiblemente, el grupo Solo Cerebro lideró los impulsos en creatividad, la memoria y la concentración sostenida. Pero el hallazgo más llamativo está relacionado con la memoria: el 83,3% de los usuarios de ChatGPT no pudieron citar una sola frase de los ensayos que habían escrito minutos antes, en comparación con solo el 11,1% en los grupos de búsqueda en Google y uso exclusivo del cerebro. Los investigadores le llaman “deuda cognitiva”. Con la IA resuelven fácil y rápido, pero no retienen. Claro, la muestra es pequeña y la metodología no permite sacar conclusiones sobre si la IA limita o no la inteligencia humana. Pero al menos sembramos dudas sobre si externalizar tareas cognitivas sea buena idea. Ya tenemos decenas de estudios sobre el GPS que corroe la memoria espacial y las habilidades de orientación. Los modelos de lenguaje van por el razonamiento general.

Aun así, todos esos estudios miden pérdida respecto de una línea de base existente, se hacen en MIT, Microsoft y Carnegie Mellon (Lee et al, 2025). Pero si el punto de partida es una biblioteca mínima ¿qué se pierde? ¿Si la IA funciona como andamiaje que se va retirando a medida que el estudiante gana autonomía? Les conté la anécdota de la nena cantando en el tren, para abrir el juego de la percepción a otros sentidos más allá de la vista, capturada por el texto y la imagen como alguna vez explicó McLuhan. Y decidimos hacer un ejercicio que pusiera en juego la historia, la experiencia, la música y nuestras memorias afectivas. Para salir un poco de esa dicotomía, si la IA piensa o no, si fortalece o debilita el acceso al conocimiento... basta de pavadas. ¿Vamos a hacernos otras preguntas? ¿Vamos a hablar de temas que dominemos, que conozcamos, aunque sea una canción deprimente como Puerto Montt?

Puede que tengamos una biblioteca ínfima, vacía, pero todos tenemos esquemas, inteligencias de anclaje. Y como diría el querido Jacotot, cualquiera puede aprender por sí mismo comparando, construyendo, buscando perspectivas, orientaciones que prescindan del GPS. Nos salió una mezcla entre Jacotot, el maestro ignorante que tan bien retrató Rancière (2003), y el psicólogo David Ausubel (Ausubel et al, 1978), que llama aprendizaje significativo al hecho de poder conectar, integrar la información a conocimientos previos, a experiencias, en nuestro caso para saltar el efecto no deseado de la IA. Y pensamos en las músicas como ejercicio.

Salir de esa biblioteca infinita que encuentran en sus smartphones, de esos datos que vienen masticados y que en sus exámenes transmiten muy poca vida, muy poca relación con el conocimiento, con el territorio familiar. Salir para navegar en su memoria sonora y afectiva. Cambiar de nivel para meternos en un mundo propio, con historia, contexto, cuerpo... meternos a través de alguna canción en otro tipo de acumulación informativa, una que produce conocimiento, capas. Para jugar con la distinción entre información y experiencia (Erfahrung) que planteaba Walter Benjamin (1991) ahora que todo empeoró.

La información, decía Benjamin en los años treinta, mata la experiencia porque viene explicada, digerida, sin que el receptor tenga que hacer ningún trabajo de integración. O como aquel discípulo de McLuhan, Neil Postman, que en *Divertirse hasta morir* (1985) expandía la famosa frase de “el medio es el mensaje” para decirnos que los medios no solo transportan contenido: imponen una epistemología, una forma de conocer (o de desconocernos). La televisión enseña que los hechos son fragmentos desconectados que se consumen y se olvidan. ¿Qué hace la IA con sus respuestas probabilísticas, luego calcadas?

Los medios anteriores te daban fragmentos y vos tenías que hacer algo con ellos, los LLM eliminan gran parte de ese hacer, que es parte del trabajo cognitivo. Encima, los LLM simulan interlocución. No son un archivo ni siquiera un buscador que consultás sino algo que te responde, que parece entenderte, se adapta a su nivel como ninguna otra biblioteca. Queremos otras formas de leer el mundo, lectura de realidad antes que lectura de palabra diría Paulo Freire (1991). ¿Qué canción elegirían para integrar su historia, sus gustos, sus experiencias, su realidad? No puede haber una respuesta inmediata, no está codificada, expropiada todavía, porque se compone de memoria, experiencia y algo más que palabras. Nos damos una semana para pensar, para convivir con esa consigna simple, para ponerle el cuerpo al problema, para celebrar la duda, la contradicción.

Y vaya que le pusimos el cuerpo. Al viernes siguiente tuvimos un trabajo práctico con gran asistencia y participación, el de las músicas que nos habitan (con tal de no leer a Shannon o a Bourdieu, cualquier cosa, ¿no?). Pusimos un parlante y cantaron a Wos, a Trueno, a Milo J, a Charly García, a Babasónicos, al Indio, a David Guetta, hasta BTS... bien variopintos en gustos e historias. Muchos chicos se identificaban con canciones de series, de juegos. Una estudiante hizo una larga explicación de su rollo con la cortina de Grey's Anatomy, y otra contó cómo había llegado a amar Imposible, de Callejeros, a partir de escucharla siempre en la hinchada de River.

Me doy cuenta de que pese a los seis meses que llevan cursando juntos, los chicos no se conocen. Y por eso les cuesta soltarse, narrarse. Dice Ramiro:

Estuve toda la semana buscando mis canciones, ya tenía una que no me animo a decir cuál es, pero que me acompaña desde siempre y despierta en mí sentimientos que no puedo definir. Hay nostalgia, melancolía, pero hay algo más que tiene que ver con mi historia.

Sofía sí se anima a nombrar una canción, “Sólo confío en su voz”, de No Te Va Gustar. “Crecí escuchándola con mi papá, aprendiendo de él, de sus gustos. Me transmite algo que siento cien por ciento personal, un mundo de relaciones que es mío, una especie de santuario”. Muchos hablan de esa relación, un consuelo, la posibilidad de transformar el sufrimiento, un proceso interno que algunos lo viven como un ritual. La música los transporta, los transforma, aunque sea por un instante, aunque no puedan terminar de definir por qué, ni cómo.

Para describir la relación con sus canciones, Rocío elige una expresión corporal: “lo vivo a flor de piel”. Y dice que con la música puede reconstruir pedazos de su historia, que a veces le permite conocerse a ella misma. Keila dice que sus músicas no son para nada abstractas ni conceptuales como le puede resultar un texto de la cursada o una iteración con GPT, que en cambio esas melodías, letras, ritmos, tienen una conexión directa con personas, lugares, historias que le son propias. “En esa biblioteca yo soy protagonista”, se anima. Juan dice que su remedio para la tristeza es poner a Babasónicos, algo de Babasónicos para cambiar el “mood”.

Pero la historia que más se repite tiene que ver con el día de limpieza, generalmente el sábado. Varias estudiantes recuerdan boleros, rocks asociados a esa experiencia, generalmente su madre limpiando la casa y poniendo siempre las mismas canciones. Una de las chicas tararea una canción de Gary, el favorito de su mamá. Milagros dice que en su casa también escuchaban siempre la misma: “Por un caminito, de Leo Dan. Bailábamos y cantábamos todos mientras limpiábamos”. Otro ritual. Lorena recuerda con nostalgia los madrugones de su hermano mayor cuando salía a trabajar. Siempre se despertaba con un disco de U2. Cuenta que vio la película *La historia de la música* e inmediatamente pensó en él. “Esas canciones que me despertaban cuando era chica, su voz cantando, me hacía sentir que todo estaba bien”.

Mientras cantamos y escuchamos tratamos de seguir el rastro de esas músicas, que a diferencia de la biblioteca infinita masticada por la IA nos conecta con mundos invisibles, mundos que la tecnología invisibiliza como forma de estandarización, que sin duda es otra colonización. Nemesis dice que a través de este ejercicio sintió una conexión profunda con lo que estaba haciendo, que volvían situaciones que creía olvidadas. ¿Qué es olvidar, qué es recordar, qué es pensarnos en nuestras digresiones sensoriales como si fuéramos Proust?

Iara tiene tatuada Dynamite, de BTS, por una experiencia de duelo. Dice que la escucha y siente tambalear su identidad, que no puede definir qué pasa con ese tema que siempre la acompaña. “Me hace bien recurrir a mi memoria y saber que eso tiene que ver con mi historia, mis tragedias”. Otra compañera eligió a Alex Ubago, Gritos de esperanza: “es un tema que siempre asocio con mi hermano fallecido”. En cada una de sus músicas están ellos y ellas habitando el lugar de los hechos, en sus rostros, en sus voces se les nota el compromiso con lo que dicen, lloran, cantan. Quizá sea menos espontáneo de lo que pasó en el tren, pero lo que construyeron en esas dos clases fuera de programa está a años luz de sus respuestas automatizadas a parciales insulsos. Se saben dueños de un saber, de un autoconocimiento, de una experiencia que los identifica, de unas músicas que los habitan. Y como dicen ellos, es un montón.

Referencias bibliográficas

Ausubel, D. P.; Novak, J. D. y Hanesian, H. (1978). *Educational Psychology: A Cognitive View*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.

- Benjamin, W. (1991[1936]). *El narrador*. Buenos Aires. Taurus.
- Freire, P. (1991). *La importancia de leer y el proceso de liberación* (conferencia original presentada en 1981). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Kosmyna, N.; Hauptmann, E.; Yuan, Y. T.; Situ, J.; Liao, X.-H.; Beresnitzky, A. V.; Braunstein, I. y Maes, P. (2025). *Your Brain on ChatGPT: Accumulation of Cognitive Debt when Using an AI Assistant for Essay Writing Task*. arXiv. Recuperado de <https://doi.org/10.48550/arXiv.2506.08872>
- Lee, H.-P. H.; Sarkar, A.; Tankelevitch, L.; Drosos, I.; Rintel, S.; Banks, R. y Wilson, N. (2025). The Impact of Generative AI on Critical Thinking: Self-Reported Reductions in Cognitive Effort and Confidence Effects From a Survey of Knowledge Workers. En *CHI Conference on Human Factors in Computing Systems* (CHI '25). ACM. Recuperado de <https://doi.org/10.1145/3706598.3713778>
- Postman, N. (1991[1985]). *Divertirse hasta morir. El discurso público en la era del show-business*. Barcelona: Ediciones de La Tempestad.
- Rancière, J. (2003[1987]). *El maestro ignorante: Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.